

DESPIDO PROCEDENTE

Luis Hernández Rubio

(La acción transcurre en el despacho del Gerente de una empresa que se encuentra sentado en su mesa y leyendo con atención una documentación que tiene en sus manos. De pronto suena el teléfono interior. Es su secretaria anunciándole que un trabajador que va a ser despedido está fuera.)

GERENTE.- ¡Dígame! (Con voz estridente.) ¿Que está el Sr. Don Nadie esperando? Pues dígame que pase. Bueno, espere, Concha, no le diga todavía que pase. Tráigame un whisky si es tan amable, guapa. *(Lo dice todo con prepotencia a la secretaria y a continuación ésta desaparece y en segundos aparece con el whisky en la mano. La secretaria lleva una minifalda que deja entrever unos muslos firmes y apetitosos, aderezado todo con un generoso escote que realza la turgencia de sus senos.)* ¡Caray, Concha! Está usted hoy soberbia. ¡Madre mía, qué vértigo me entra!

SECRETARIA.- No es para tanto jefe. Usted que me mira con buenos ojos. ¿Le sostengo el whisky entre sorbo y sorbo? *(Le pregunta solícita al tiempo que se inclina sobre la mesa dejando al descubierto un espectacular escote por donde asoman, apenas entrevistos pero muy sugerentes, los dos senos de la secretaria que mimosa le acerca el vaso.)*

GERENTE.- No hace falta, lo sujeto yo solito que soy un hombre fuertote. Toque, toque. *(Le conmina a que toque sus bíceps.)* La verdad Concha que esto de ser jefe agota un poco. Todo el día de allá para acá, de allí para aquí, alternando con fulanito, tomando el aperitivo con sotanito, comiendo en Restaurantes caros. ¡Uff, qué agobio! Acérqueme aquel expediente que está sobre la estantería. *(Le señala una estantería medianamente alta en la que la secretaria tiene que ponerse un poco de puntillas para llegar hasta él, dejando entrever sus hermosos muslos, lo que agradece el gerente.)* Concha, tráigame también el que está un poco más arriba. *(Le dice con urgencia.)*

SECRETARIA.- ¡Jo, jefe! Me lo pone difícil, ¿eh? No sé si voy a poder llegar.

GERENTE.- No va a poder, no va a poder llegar. Usted llega a todos los sitios, con ese cuerpo espléndido que le dio la naturaleza, hasta puede bailar un vals, o un foxtrot o una polka.

SECRETARIA. No crea. No sé si podría bailarlos. Son muy movidos, y yo soy más bien tranquila. Además lo mío son las tareas del hogar, las comidas, tender, planchar. Todas esas cosas que se supone que hacen las amas de casa.

GERENTE.- En eso no tendremos problemas. Yo le enseñaría lo más primordial de esos bailes. *(Se acerca a la secretaria y de pronto súbitamente la coge por la cintura amorosamente y la atrae para sí.)* La verdad es que me pone a cien. ¿Para cuándo me va a aceptar un cena? Tengo que contarle tantas cosas.

SECRETARIA.- (*Turbada, alisándose el pelo y con los expedientes de la mano, que le cae por la cara.*) Jefe, no me turbe, que una no está para estos trotes. Le recuerdo por otra parte que tiene al Sr. Nadie esperando.

GERENTE.- Pues que espere. Total, quién es y para lo que tengo que hablar con él, bien puede esperar un poco. Lo importante somos nosotros...y este whisky que me sabe a gloria celestial. (*Después de un breve silencio.*) Si no fuera porque estoy casado, le pediría en matrimonio. En serio.

SECRETARIA.- ¡Uy, uy! ¡Qué cosas tiene usted! El matrimonio es una cosa muy seria, aparte de peligrosa.

(*Circumspecta.*)

GERENTE.- Peligrosa, peligrosa. (*Le da a la cabeza.*) Lo peligroso es hacer frente a la vida sin dinero. Se haría muy duro no ir de aquí para allá, de allí para aquí, sin poder alternar y tomar un aperitivo con zutanito u fulanito o no poder ir a los mejores restaurantes.

SECRETARIA.- Usted sí que sabe. Y tocarle el culito a alguna señorita que se deje. ¡Ay, perdón! Una, que se deja llevar por la emoción. Pero de todos modos, sepa que el dinero no da la felicidad, que no se le olvide. Me lo dijo mi padre y eso va a misa.

GERENTE.- ¡Cómo que no! (*Alterado.*) ¿Hay algo más feliz que comer hoy en París y mañana en New York y cenar pasado mañana en Roma? Cena romántica, eso sí, al calor de las velas. Todo esto no se consigue así como así, hace falta dinero, mucho dinero, sin duda.

SECRETARIA.- (*Mohína*) ¿Y no le da pena estar tan lejos de los que uno quiere y tantos días? A mí me lo daría.

GERENTE.- Quite, quite. A veces uno necesita descansar del aburrimiento y la monotonía. Desconectar del día al día. ¿Qué aburrido hacer todos los días lo mismo. (*Hace un gesto de fastidio.*) Pero no divaguemos, que nos estamos yendo de lo nuestro. ¿Por qué no sienta en mis rodillas? Verá qué divertido. (*Se sienta en un sillón de piel muy opulento y se palmea los muslos conminando a la secretaria a sentarse encima.*) Venga, venga. La mar de divertido.

SECRETARIA.- Oiga, jefe, que una es muy mujer, quiero decir que soy una señora, con todas las palabras, y según qué cosas, a una le da vergüenza. Además..., que no me gusta lo fácil. A mí me gustan las cosas que cuestan un poco, sino no tienen encanto. Tenga, tenga los expedientes que me ha pedido, y le recuerdo que está esperando el Sr. Don Nadie, pobre.

GERENTE.- (*Se levanta y se acerca a la secretaria. La coge por la cintura y trata de besarla en los labios. Ésta se echa para atrás y se alisa el pelo alborotado por*

la acción con una mano y con la otra hacer malabarismos para mantener los expedientes en equilibrio y que no se le caigan al suelo) No tema, no tema. Que no muerdo.

SECRETARIA.- Bueno si está vacunado contra la rabia...*(se ríe)*, tampoco me importa mucho. ¡Uy perdón he querido hacer una gracia y no sé si he hecho bien. Además, moderación. Me da reparos todo esto cuando el Sr. Don Nadie está fuera esperando.

GERENTE.- Ya le he dicho que para lo que tengo que decirle bien puede esperar un poco más. Venga, ¿no me aceptaría una cena una noche de éstas? *(Persuasivo.)* Ya le digo en París, en Roma, en Salamanca, dónde usted quiera. Le dejo que ponga las condiciones. Sea buena conmigo.

SECRETARIA.- No sé si debo. Bastante peligro corro en la vida normal sin hacer cosas extrañas como para que encima me la complique tontamente con cenas en Salamanca y esas cosas.

GERENTE.- Le regalaré flores, y un perfume caro, y una cajita de bombones y si me apura mucho... *(trata de ser convincente,)* le regalaré un viaje a Japón.

SECRETARIA.- A Japón no, que hay muchos japoneses.

GERENTE.- ¿Y qué le pasa con los japoneses? *(Le pregunta intrigado.)*

SECRETARIA.- No, nada, pero prefiero los hawaianos. Cuestión de gustos, te gustan o no te gustan. Como con el amor, se quiere o no se quiere.

GERENTE.- Bueno, pues donde usted quiera. ¿Será por dinero? *(Ufano.)*

SECRETARIA.- Jefe, le recuerdo que está el Sr. Don Nadie ahí fuera.

GERENTE.- Es usted imposible, Es más difícil que el mecanismo un botijo. Cómo todas las mujeres supongo. No atiende a razones ni acepta mis invitaciones en base a no sé qué remilgos. Parece que usted lo tiene todo. *(Cabreado.)* ¡Ni que fuera de piedra! *(Resignado.)* Haga pasar a Nadie. *(Le dice imperativamente.)* La secretaria obedece y sale por la puerta. Al momento se oyen unos golpecitos en la puerta. Es el Sr, Don Nadie, que abre cohibido la puerta y pide permiso para entrar.

TRABAJADOR.- ¿Se puede, da usted su permiso?

GERENTE.- Adelante, Nadie, pase, pase, está usted en su casa de momento. Pase usted Nadie *(Conciliador.)* Sin miedo, adelante, adelante, que aquí no nos comemos a ninguna persona.

(Le invita a sentarse con un gesto de la cabeza.)

TRABAJADOR.-Por si acaso...me mantendré a distancia porque yo no estoy acostumbrado a que me coman.

(Le contesta cohibido el trabajador.)

TRABAJADOR.- Con su permiso. *(Se sienta con cuidado de no hacer ruido al arrastrar la silla para sentarse.)*

GERENTE.- Tome asiento, tome asiento. Póngase cómodo...Para que no se nos caiga de culo por lo que voy a decirle, que toda precaución es poca y no queremos que por culpa de usted y tras una mala caída, luego nos pida una indemnización y paguemos malo por bueno. *(Impertinente.)*¿Qué le trae por aquí, si no es mucha molestia?

TRABAJADOR.- Verá, no se lo tome a mal, pero es usted el que me había llamado.

(Dice tímidamente y como si tuviera miedo a molestar con las palabras.)

GERENTE.- ¿Nosotros? ¿Y qué íbamos a querer nosotros de usted? ¡Ah, sí! ¡Qué memoria la mía! ¡Calle, qué tonto! Sí, quería hablar con usted de varias cosillas, tonterías, cosas de poca importancia.

TRABAJADOR.- ¡Claro, claro! Ya me extrañaba a mí que dijera que no me había llamado. *(Tímido.)* Pues...¿usted dirá?

(Con poca convicción)

GERENTE.- Como usted bien sabe viene prestando sus servicios en esta empresa desde no se sabe cuándo y no menos cierto es que su trabajo vale más bien poco, bueno más que poco no vale nada. ¡Vamos! Que lo tenemos aquí poco menos que por lástima porque ayudar...ayudar a la producción..., su trabajo ayuda más bien poco.

TRABAJADOR.- ¡Oiga! No es por nada ni tengo nada contra usted o la empresa, pero creo que me merezco un respeto. *(Indeciso.)* Que le he sacado las castañas del fuego más de una vez...

GERENTE.- ¿Amenazas a mí? No se lo consiento.

TRABAJADOR.- No, no, no me he explicado bien, Perdona si no me explicado bien y le he molestado, lo que quiero decir es que yo he hecho mi trabajo bien y de provecho para la empresa. No quiero decir que sin mí la empresa no funcione. Dios me libre.

GERENTE.- Vamos hombre. No se me dé importancia, ¿eh? Lo suyo ha sido trabajar para nada. Sepa usted que la mayoría de trabajadores tendrían que pagar por

trabajar y usted, es uno de ellos. Así que no se me subleve ni se suba a la parra, que su aportación a esta empresa ha sido poca o nula. Cualquiera que yo hubiera cogido en una esquina, sin ir más lejos, me hubiera valido lo mismo que usted.

TRABAJADOR.- (*Cariacontecido y triste.*) Hombre, creo que mi trabajo es tan respetable y valioso como el suyo. No por darme importancia, pero mi trabajo ha sido más que decente. Sin ir más lejos...

(*El gerente no le deja terminar. De forma imperativa le rebate sin atender a los argumentos del trabajador.*)

GERENTE.- ¡Por el amor de Dios, Nadie! No diga sandeces. Bien, dejemos de divagar y vayamos al grano que el tiempo para mí es oro aunque para usted no signifique nada. Como sabe, la situación económica por la que atravesamos es caótica. Los ingresos han caído alarmantemente, los gastos cada vez son más, pues bien, por tal hecho va a causar baja en la misma, digamos que por fin de contrato, si es que alguna vez se le hizo alguno, cosa que desconozco y tampoco me importa. Desde luego no quiero tener que prescindir de mi whisky, ni de mis viajesitos ni de mis comidas de negocios. Faltaría más.

(*Todo lo dice con soltura y prepotencia, sin dejar meter baza al trabajador, al que por otra parte le ha tenido que decir que calma y que permaneciera callado con las palmas de la mano hacia éste y como reteniéndolo.*)

TRABAJADOR.-Hombre, yo...verá.

(*Titubeando*)

GERENTE.- Nada, nada, no diga nada. Para empezar y como es norma en esta casa, cómo y cuándo nos da la gana, queda rescindido el contrato de trabajo que nos une a usted, Nadie, si a lo suyo se le puede llamar trabajar. Y no rechiste, que la cosa podría ir a peor.

TRABAJADOR.- Oiga... no, si yo no digo ni mú, pero...(Con voz afligida y titubeando.) sepa que yo trabajo como el que más. No me parece justo. Mis desvelos se merecían un final mejor.

GERENTE.- Calle, calle. Lo justo es que para lo que hace usted, debiera haber pagado por trabajar, como ya le he indicado antes, y no ha sido así, pero bueno, no vamos a entrar en detalles.

TRABAJADOR.- Bien como usted diga, pero...

(*Temblando.*)

GERENTE.- No hace falta que me dé las gracias. Bien, la costumbre de esta casa, aparte de pagar por trabajar a veces, es que cuando uno deja de prestar sus servicios, tiene que abonar una indemnización a la empresa de 3.000 € por haberle

permitido trabajar, que no es poco. No me lo agradezca, podía haber sido peor pero en vista de que es usted, pues... hemos levantado un poco la mano. ¡Ah! Y lo que es mejor, las puede pagar ahora al salir, a mi secretaria o si lo prefiere mañana en horario de oficina. Me da igual que sea en efectivo o con un talón conformado por el banco. Como más cómodo le sea, que en eso no vamos a ser exigentes porque no es norma en nosotros. ¿Qué le parece? ¿Estará contento?

(El trabajador intenta hablar pero solo dice dos palabras, ya que se lo impide con un movimiento de mano el Jefe.)

TRABAJADOR.- No, no, si yo las gracias se las doy de mil amores, que por halagos que no sea, que en eso no paro mientes y soy agradecido, porque de personas es ser bien agradecidos, aunque, hombre, yo...no es que yo esté para muchos botes, y menos de alegría, como usted comprenderá. ¿Qué me va a parecer? Bien, no, ya entiende usted. Si con eso usted se queda más tranquilo pues le diré que bien, que qué le vamos a hacer, que la cosa podría ser peor.

(Con aire entristecido.)

GERENTE.- Espere, espere, que sigue la buena nueva. La alegría que se va a llevar es menuda. Con el abono de la cantidad de la indemnización a la empresa queda totalmente saldado y finiquitado por toda clase de conceptos que pudieran derivarse de la relación laboral con nosotros, que queda expresamente concluida, excepto su derecho, si ese es su gusto, a tocar la flauta, la normal, eh, no la de un agujero sólo, durante tres meses en la plaza del pueblo con mi cuñada, que no es moco de pavo y está lozana. *(Eufórico)* ¿Es o no es para echar las campanas al vuelo? El plan es buenísimo y la despedida, digna del mejor de los trabajadores. ¿No me lo negará, eh?

TRABAJADOR.- Yo esperaba algo más de ustedes. No sé, un beso, o una palmada de ánimo en la espalda, o un lametón en el cuello. Sinceramente creía que merecía algo más. Creo que la empresa ha ganado dinero conmigo y mi saber hacer.

(Aire abatido en su gesto.)

GERENTE.- No se me entristezca, por el amor de Dios. Como prueba de buena voluntad, le dejaremos que el día que se vaya, baile un chotis a la pata coja. Verá como le gusta o si lo prefiere, algo más divertido, bailar un pasodoble con las manos atadas y a la pata coja. El doble de divertido. Eso sí, en este caso con mi cuñado, no lo íbamos a dejar desamparado.

TRABAJADOR.- Menos da una piedra, la verdad. Yo esperaba que como prueba de mi valía, al menos me dejarían bailar el chotis con Concha la secretaria, que está rolliza y además uno puede amortiguar sus narices en sus...en sus...digamos...que en sus pechos, *(Se lleva las manos a sus propios pechos para dar realce a la situación que relata,)* pero si no puede ser y no hay más remedio, haré de tripas corazón como se suele decir vulgarmente y me conformaré, no sea que encima me castigue la divina providencia, porque a veces pasan unas cosas más raras.

GERENTE.- No se vaya usted así, que me entenece y la verdad que me da mucha pena. De todos modos la propuesta es inmejorable, no crea. Inigualable diría yo.

TRABAJADOR.- Sí, sí. Se lo agradezco enormemente, porque visto así, una piedra en todos los dientes sería peor sin duda.

GERENTE.- ¡Ale, ale! Despídase de la secretaria con un apretón de manos cordial y vaya usted con Dios.

TRABAJADOR.- ¿Y no podría despedirme con un par de besos y un achuchón aunque fuera así pequeñito?

(Señala con el índice y el pulgar ligeramente separados.)

GERENTE.- Pero, Nadie, usted debiera saber que no se ha hecho la miel para la boca del asno. Dicho así vulgarmente y con afecto para que no se me enfade.

TRABAJADOR.- Ni aún la mierda, me parece a mí, con perdón de la expresión, si me lo permite usted. A pasarlo bien.

(Sale con la cabeza agachada y con aire entristecido aunque resignado, acaba la escena y baja EL TELÓN.)